

A Judíos y samaritanos:

❖ La historia de los samaritanos. Juan 4:1-7.

- Para evitar tensiones entre los seguidores de Juan y los suyos, Jesús decide ir de Judea a Galilea, atravesando la región de Samaria (Jn. 4:1-4).
- En el camino, hace un alto a un kilómetro y medio de Sicar, donde Jacob había comprado un terreno que había dado en heredad a José (Jn. 4:5; Gn. 33:18-19; Jos. 24:32). Llegado allí, Jesús se sienta junto al pozo de Jacob. Era el mediodía, el momento de máximo calor del día (Jn. 4:6).
- Mientras los discípulos van a comprar comida, una mujer samaritana se acerca al pozo a sacar agua. Ella se esconde de los demás, no quiere ser vista ni relacionarse con las otras mujeres que, temprano o al atardecer, van a buscar el agua (Jn. 4:7-8).
- Los prejuicios levantados por tantos siglos de historia impiden a la mujer hablar u ofrecer su agua a un judío.
- ¿Cuáles son algunos prejuicios de tu propia cultura que podrían obstaculizar tu testimonio en favor de los demás? ¿Cómo puedes superarlos?

❖ La mujer samaritana y el judío sediento. Juan 4:7-14.

- Ya que la mujer no estaba dispuesta a entablar una conversación, Jesús decide romper el hielo pidiendo un favor: “Dame de beber” (Jn. 4:7).
- Como respuesta, la samaritana le recuerda las dos razones por las que Jesús no debería pedirle favores, o hablar si quiera con ella: era mujer y samaritana (Jn. 4:9).
- Por lo menos, había conseguido iniciar la conversación. Como ocurrió con Nicodemo, Jesús fue directamente al grano: “Yo soy alguien especial, y puedo darte un agua que apaga toda sed” (Jn. 4:10).
- Al igual que Nicodemo, la samaritana pretendió interpretar literalmente sus palabras (Jn. 4:11-12). Jesús encendió en ella el deseo de obtener esa agua viva (Jn. 4:13-15).
- ¿Tienes sed del agua que apaga la sed del alma? Jesús la ofrece gratuitamente (Ap. 21:6).

B Los samaritanos aceptan al Salvador:

❖ Sed del agua viva. Juan 4:15-16.

- Cuando consiguió la atención de la mujer, Jesús no respondió directamente a su pedido. Si quería el agua viva, tenía que venir con su “marido” (Jn. 4:16).
- De repente, todos sus pecados pasaron por su mente.
- ¿Cómo reaccionas cuando Dios te confronta con tu pecado? ¿Evades la situación, o se los entregas a Él para obtener su perdón?

❖ Descubriendo al Salvador. Juan 4:17-26.

- La primera reacción fue la negación: “No tengo marido” (Jn. 4:17). Pero Jesús le mostró que conocía su vida íntima. Ante esto, la mujer lo reconoció como profeta (Jn. 4:17-19).
- Por segunda vez, la mujer intentó eludir toda referencia a su pecado, llevando a Jesús a una disputa teológica acerca de si debían adorar en el templo de Jerusalén, o sobre las ruinas del templo del monte Gerizim (Jn. 4:20).
- Pacientemente, Jesús respondió su pregunta y la llevó a decidirse a ser una verdadera adoradora de Dios (Jn. 4:21-24).
- Ahora, la samaritana solicitó de Jesús una aclaración que expresaba sus pensamientos: ¿Era Él un profeta, o el Mesías esperado? (Jn. 4:25). Fue la única mujer que escuchó de labios de Jesús declararse el Cristo, el Mesías esperado (Jn. 4:26).
- ¿Cómo descubriste a Cristo y lo aceptaste como tu Salvador?

❖ Proclamando al Salvador. Juan 4:27-42.

- La llegada de los discípulos interrumpe la conversación. La mujer, llena de gozo, olvida su cántaro (la razón por la cual fue al pozo) y vuelve a Sicar (Jn. 4:27-28).
- Conociendo lo que iba a ocurrir a continuación, Jesús preparó a sus discípulos. En primer lugar, les indicó que hay algo que satisface más que la comida física: el gozo de dar a conocer a otros la salvación (Jn. 4:31-34).
- En segundo lugar, les dijo que iban a cosechar lo que otros habían sembrado (Jn. 4:35-38). La mujer compartió su testimonio y sembró la semilla (Jn. 4:29-30, 39). Jesús regó e hizo brotar la cosecha (Jn. 4:40-42).
- El testimonio personal es la mejor semilla que podemos sembrar en el corazón de las personas. ¿Cuán poderoso es tu testimonio acerca de lo que Jesús hizo en tu vida?